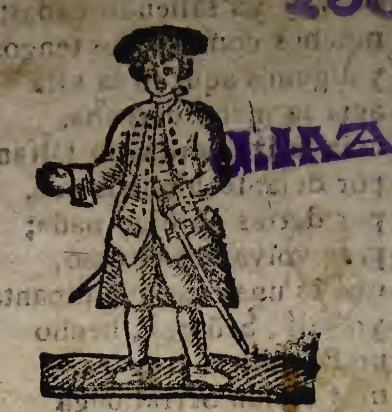




RELACION.

LA CALABAZA Y EL VINO.

Silencio, atencion, soniche,
atendite Camaradas,
que voy á contar un caso,
que es lo mismo que esta casa,
que me sucedió á mí mismo
en la Ciudad de Granada;
pero para que lo cuente,
se han de estar manicruzadas,
con silencio, y atencion,
sin menear las pestañas,
sin toser, sin escupir,
y sin golpear la caxa,
sin sonarse las narices,
y no hay que pelar la paba
pues me volveré á sentar,
y quedarán con la gana
de saber lo que pasó,
que es una cosa extremada.
Una tarde, la otra tarde,
no, antes de ayer, no, mañana,
esta tarde, no, ayer tarde,
si seria esta mañana?
al fin del mes, ó al principio.
que no es alquiler de casa,
que es preciso el despedirla
quando media, ó quando acaba:
un Domingo por la tarde,
no, el primer dia de Pasqua,
que está despues de Quaresma
yo me salí de mi casa
con el intento tan solo
de ir á pasear la capa,
muy estirado de medias,
echando piernas, y plantas,
sacando el pie á la Francesa;
como Maestro de danza,
el corbatin apretado,
la bolsa sin una blanca,
y mi espada puesta acatus,
que parecia un Carranza,
comiendome con los ojos,
las rexas, y las ventanas,

pues

pues de puro enamorado
me van ya saliendo canas;
muchos compañeros tengo,
y algunos aqui en la sala
acia la mano derecha,
acia la izquierda no faltan
por delante algunos veo,
por detras no digo nada;
pero volvamos al caso,
que es una cosa que espanta,
yo salí, Señores, hecho
un Bachillero trapaza,
un Catalan Serrallonga
un Picarillo en España,
un Capitan Belisario,
una Ines Cuello de Garza,
un Magico de Salerno,
una Dama Capitana,
un Medicis de Florencia,
una Sirena en Tinacria,
un Perro del Hortalano,
un Aspid de Cleopatra,
un Don Cuello, un Don Quixote,
un Señor Majo, que maja
de estas de majar esparto,
para todos quantos andan
hechos unos pisaverdes,
solo derramando babas:
qué Carraca! qué presidio!
Por lo menos seis Campañas
fueran á servir al Rey
en los Navios de España,
donde el Pan de municion
la sangre les refrescara,
y ajormandoles los huesos,
al trabajo se aplicaran
en continua centinela,
y manejo de las armas:
no hablo con los Caballeros,
que estos Señores se salvan,
si guardan la Ley de Dios,
y despues mueren en gracia:
esto habla con Juan pobre,
que es el que todo lo paga.
Pero volvamos al caso,
que es una cosa extremada,
lo que voy á referir:
Yo me salí de mi casa,
con esta ván tres salidas,
sin decir lo que me pasa,
ni haberlo ustedes sabido;
yo me salí de mi casa
que es aquesto? otra salida?
si será este el entre, y salga?
y encaminé mi paseo
á la huerta de la Alhambra.
Embosquéme en el Sotillo,
tendí en el prado la capa,
hinqué la rodilla en tierra,
la humanidad acomodada;
y porque tenia hambre,
desembozé una pitanza
que traía prevenida,
cocida, y salpimentada,
un panecillo muy blanco,
vino en una calabaza,
dos, ó tres raxas de queso,
que abren de comer las ganas,
una azumbre de Moisac,
que Margarita le llaman,
con que estuve entretenido,
meneando las quixadas,
haciendome la razon
con razon mi calabaza,
hasta que los dos quedamos
como Dios quiere las almas,
ella calabaza pura
y yo pura calabaza.
Del estomago á la frente
me subian, y baxaban

unos

unos humos que en los ojos
me ponian telarañas;
mas viendo que no estoy bueno,
antes que el mal me apretara,
determiné levantarme,
para volverme á mi casa,
y recogiendo fragmentos
de la expresada vianda,
á el natural movimiento,
de ir á sacudir la capa,
sentí en un ramo ruido,
volví á el ruido la cara,
y ví, yo no sé que ví;
porque yo no vide nada:
pero aunque yo nada ví,
ello en fin se meneaba:
pareme, y dixe: Jesus
en este lance me valga!
Qué será? qué no será?
ello en fin se meneaba.
Sí será algun paxarillo,
que andará haciendo la cama?
Si será algun Elefante
criado en esas montañas?
Si será acaso algun rano,
que andará tras de la rana?
Si será esta la angosta,
ó acaso será la ancha?
Si acaso será el cancón?
ello en fin se meneaba:
Mas viendo que estoy perdido
terciome á el brazo la capa,
y la conjuro diciendo:
De parte de la Tarasca,
y los siete Gigantones,
los Diablos, y la Beata,
la esquadra de los armados,
que sale en Semana Santa,
quique, cumque, que me digas
si eres cuerpo, ó si eres alma,
ó si eres la contra ronda
que siempre á deshoras anda;
y aunque dixe todo esto,
ello en fin se meneaba.
Tres veces hay! pronuncié!
y todo con priesa tanta,
que yá la paparrasolla
entendí que me tragaba,
y el diablo del avichucho
con los ojos como tazas.
y la cola de Cometa,
y las manos de navajas,
enseñandome los dientes,
entendí que me tragaba,
porque era animal tan fiero,
que aunque yo no vide nada,
puedo asegurar á ustedes,
que ello en fin se meneaba.
Quando á Dios, y enorabuena,
y mucho de enoramala,
veo (Ay Dios, qué disparate!)
que el diablo de la alimaña
era (quien tal ha pensado!)
era (quién lo imaginara!)
era (verguenza es decirlo!)
era (locura extremada!)
era (el demonio es el miedo!
era (locura estremada!
era (qué sé yo que era!)
ello en fin se meneaba.
El Sol ya se iba poniendo,
la Luna poco alumbraba,
los arboles forman sombras,
las sombras eran fantasmas,
con las narices olia,
con el paladar gustaba,
en las manos tengo el tacto,
y con los ojos miraba
con los oidos oía,
sin saber lo que escuchaba,
del

del hombro cuelgan los brazos,
de la cintura las nalgas;
toda la color del rostro
se quedó como se estaba.
y con esta inmutacion
ello en fin se meneaba.
Si me estoy quieto limones,
si me meneo, naranjas,
si quiero correr, tomates,
sino corro calabazas:
primero dixe á qué oreja,
y despues dixe caramba,
y aunque dixe todo eso,
ello en fin se meneaba.
Mas viendo que estoy perdido,
y que nada aprovechaba,
le dixe á mi cuerpezuelo,
qual es la mejor hazaña?
Me dixo, saber correr,
quando se encuentra ventaja,
cobro valor, suelto el miedo,
atome muy bien las bragas,
emboco el Orate Fratres,
y las potencias del alma;
y aunque hize todo esto,
ello en fin se meneaba.
Echéme á correr qual gamo,
hasta llegar á mi casa,
encontre la puerta abierta;
con el susto que llevaba,
hasta la casa tambien
pensé que se meneaba:
me meti entre dos colchones,
me tapé muy bien la cara,
dormí como un descosido,
disperté por la mañana,
almorcé fuera de susto,
comí con muy buena gana,
y me vine á esta funcion
solo con la confianza
de que me digan ustedes,
si mi historia les agrada:
qué seria aquella cosa,
que tanto se meneaba?
Pues segun he discurrido,
hablando fuera de chanza,
digo, que seria el vino
que llevé en la calabaza.

Con licencia: en Córdoba en la Imprenta de D. Juan Garcia Rodriguez de la Torre, Calle de la Libreria.